

Los murales bogotanos

Escribe: JORGE MORENO CLAVIJO

No son muchos, en realidad, los muros que en esta capital colombiana se han enriquecido con el aporte de nuestros pintores colombianos. En proporción al crecimiento urbano y al adelanto en otros terrenos, nuestros artistas han sido poco requeridos en este particular. Y hay que anotar que es pecado imperdonable que han cometido nuestras autoridades, no ahora, sino desde mucho tiempo atrás, al dejar en el olvido la decoración de las edificaciones que tienen la diaria visita de millares de compatriotas y no pocos extranjeros. Nuestro flamante aeropuerto internacional clama al cielo. Millones de pesos invertidos en algo que puede exhibirse con orgullo como modelo de alarde arquitectónico y diseño funcional, pero que no explica, en términos colombianos, nada al extranjero. Es un aeropuerto más. Cuando en relieves, frescos y estatuas podría decir de cuanto poseemos en riquezas de todo género y al propio tiempo informar de nuestras características raciales. Existe una ley que como muchas de las nuestras es pura letra muerta, que ordena perentoriamente a cuantos emprendan construcciones en forma privada u oficial, destinar el diez por ciento del presupuesto para decoración a cargo de artistas colombianos. Si esto se hubiera tenido en cuenta, sería de admirar hoy por lo menos un fresco en uno de los amplios corredores de "Eldorado" o mosaicos en la fachada, con el color de nuestra tierra que dijera a quien baja del avión: "Está usted en Colombia".

Para hablar de la tarea mural en Bogotá, debe comenzarse por los frescos del Capitolio. El pintor Ignacio Gómez Jaramillo hace ya mucho tiempo ejecutó los dos de los descansos de las escaleras en el patio donde se halla la estatua del gran general Tomás Cipriano de Mosquera. Los temas fueron sobre pasajes de nuestra historia y en ellos figuran las efigies de quienes jugaron papel principal en hechos decisivos. Esas pinturas fueron cubiertas por orden oficial durante un tiempo, pero el impulso de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes los destapó nuevamente, en gesto ejemplar, hace cosa de diez años. Desde entonces siguen a la vista del público.

Antes de seguir adelante debemos anotar que fueron los pintores Pedro Nel Gómez, Ignacio Gómez Jaramillo, Luis B. Ramos y Luis Alberto Acuña, quienes a su regreso de Europa, allá por los años treinta, dieron un vuelco notable a la plástica colombiana, inyectándole nuevas ideas, diferente

concepción del dibujo y un concepto monumental que antes se desconocía por completo. Claro que la influencia más acusada era la mexicana, tanto en la temática como en la técnica, especialmente en Acuña y Gómez Jaramillo y un poco también en Pedro Nel Gómez a pesar de que este no estudió entre los aztecas sino en Florencia.

En todo caso, la pintura nacional a partir de ese momento comenzó a cobrar un vigor ejemplar y a interesar a sectores de opinión que antes se mantenían indiferentes ante estas formas de la vida nacional. El propio maestro de la montaña, Pedro Nel Gómez, quien antes se limitaba a su tierra, fue llamado para hacer algunos murales en esta ciudad. Suyas son las obras del Instituto de Crédito Territorial, donde también han pintado Gómez Jaramillo y Jorge Elías Triana.

Santiago Martínez Delgado dejó obras suyas al fresco en varios sitios. Pero los principales son el inmenso mural del salón elíptico del Capitolio, en el cual logró una composición de características tan especiales que entrar a discutir las sería motivo de un extenso trabajo. También en la iglesia del Colegio de La Enseñanza. Sergio Trujillo Magnenat en los almacenes Carulla, en el edificio de Bavaria y en algunas casas particulares, ha dejado muestras excelentes de este género en las que hay que admirar, más que todo, el prodigioso dominio del dibujo que posee este pintor. Jorge Ruiz Linares, Roberto Zagarra y Roberto López Ocampo, en el viejo edificio de la Escuela de Bellas Artes en la calle novena, dejaron muchos metros cuadrados pintados con excelente técnica. Lo propio hizo Gómez Jaramillo quien también tiene en el Teatro de Colón su célebre motivo "La danza".

En vías de ensayo, pueden observarse muchos frescos en el edificio de la facultad de artes de la Ciudad Universitaria, donde también hay uno de Julio Fajardo y otro de Sergio Trujillo. Además de trabajos en mosaico de Marco Ospina. En los bancos particulares y compañías de seguros se han encargado murales entre otros a Eduardo Ramírez Villamizar, Alvaro Herrán, Augusto Rivera, Armando Villegas y Marco Ospina. En el de la República, edificio principal, están los frescos de Pedro Nel Gómez e Ignacio Gómez Jaramillo.

Alejandro Obregón dio un sentido diferente a la confección del mural en el de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Así en la técnica como en la temática, logrando un total armonioso, sin salirse del todo del figurativismo y sin perderse en la abstracción, ofreciendo algo comprensible para todo el mundo. En cambio, en el del Banco Comercial Antioqueño, que tuvo que repetir porque la primera vez no usó seguramente los colorantes apropiados, hizo un mono que no corresponde ni al prestigio ni a las condiciones del artista. Símbolos sacados a la topa tolondra de sus cuadros de cabellete y puestos sin concierto con un tono chillón de cartel que no agrega nada a la buena impresión que el maestro ha dejado en el ambiente artístico de este rincón tropical. Es posible que en este recuerdo breve haya olvidado involuntariamente algún mural, por flaqueza de la memoria o por no haber tenido acceso a su contemplación, pero en todo caso, sumariamente, estos son los murales que guarda nuestra "Atenas suramericana".